

realmente productivos en términos económicos. Acertar en todos estos pasos es esencial para obtener las rentabilidades que permitan ampliar el número de tecnologías competitivas de cara al futuro, así como el número y tamaño de nuestras empresas, actualmente muy atomizadas y focalizadas en mercados locales.

Quien haya llegado a este punto de la lectura se preguntará: ¿y cuáles, entonces, el futuro de la profesión en Andalucía? La respuesta pasa por revisar e interpretar todo lo hasta aquí enunciado. Si se dan las condiciones descritas y acertamos en activar un entorno innovador como el definido, Andalucía podrá presumir de ser un enclave privilegiado para la industria de las TIC y, en consecuencia, para la profesión. Cada elemento del sistema tiene una importante misión que cumplir. Pero ello implica, también, que nuestros profesionales trabajen valores aún poco integrados en su formación hasta ahora, como la prospectiva, la creatividad, el contacto con tecnología real a lo largo de su período formativo, la capacidad de explotación comercial de la tecnología, la sistematización de la I+D orientada al mercado, la generación, protección y control de nuevas tecnologías y las relaciones internacionales. Y esto es responsabilidad de todos, desde la Universidad hasta la empresa, pasando por el propio individuo a la hora de planificar su recorrido profesional.

Es una invitación para que todos reflexionemos. Va en ello nuestro futuro, así que aceptemos el reto. ♦

Infoneurastenia (3) "Conozco, luego actúo"



Profesor Fernando Sáez Vacas
Universidad Politécnica de Madrid

“Hoy las economías compiten en conocimiento y en herramientas TIC”. Así titulaban en BIT una entrevista reciente con el catedrático Ontiveros sobre los trabajos de la Ponencia para la Convergencia con Europa en la Sociedad de la Información. El arriba firmante, en su modesto ámbito académico, también encarga y debate ponencias con sus alumnos de Innovación Tecnológica. Uno de ellos, Pablo, después de preguntarse en un pasaje algo filosófico de su trabajo ¿qué significa para una empresa el conocimiento?, tras resaltar que tal conocimiento debe vincularse a la praxis, postulaba actualizar la famosa máxima cartesiana en el siguiente sentido empresarial: “Conozco, luego actúo”.

Como profesor universitario, mi obligación es converger, no con Europa directamente, sino dialécticamente con mis alumnos, para tratar de transformarlos en futuros ingenieros europeos competentes, así que le propuse a Pablo que se cuestionase la validez de su propuesta, y que, procurando compaginar el sentido correcto del nefastamente traducido “cogito ergo sum” de Descartes con el de la frase económica de Ontiveros, la sustituyera por esta otra: “Actúo, luego conozco”. ¿Con cuál de las dos nos quedamos?

Por circunstancias del calendario escolar, no he llegado a acordar con el estudiante la buena respuesta a ese apartado de su ponencia, de manera que se lo planteo como ejercicio al lector de esta columna, a quien invito a enviarme la suya, comentada, a mi dirección de correo electrónico. Como ampliación altruista del horizonte intelectual de mis lectores, añadiré que, para gestionar nuestro hipercomplejo mundo, el método cartesiano quedó agotado hace tiempo y que incluso, según Eduardo Punset (Redes, la 2 de TVE), entrevistado por La Vanguardia, el 7-I-2006, la ciencia, en contra de Descartes, dice hoy: “Existo, luego pienso”.

Dejando a un lado este perverso galimatías academicista, intento que mis alumnos, cuando les hablo del capital intelectual de las empresas entiendan bien que la economía moderna gira alrededor del conocimiento, aunque éste por sí mismo no produce nada, de ahí la importancia de las famosas técnicas de gestión del conocimiento. Desafortunadamente, soy incapaz de darles un solo ejemplo de empresa que yo conozca donde se practique en serio esa gestión. Pero después leo en el último libro de Vicente Verdú que, citando a Sloterdijk, “entrar en la universidad es salir del mundo”. Tantas contradicciones me hunden en la neurastenia..♦